

## MUERTE DEL Dr. RICARDO URIBE ESCOBAR

Por ENRIQUE GIRALDO ZULUAGA

La muerte del doctor RICARDO URIBE ESCOBAR enluta no solamente una ilustre stirpe antioqueña, sino, también, a vastos sectores públicos de la Nación en los cuales brilló su inteligencia y excelente espíritu de servicio.

Fue el doctor URIBE ESCOBAR un humanista integral, un jurista de vasta trayectoria en el foro, en la cátedra y en la magistratura; pero además de esos grandes atributos, tuvo del pensamiento, de la ciencia y de la cultura un concepto elevado y noble, porque no solamente fue un excelente cultivador de todos esos campos sino un dinámico propulsor del progreso y de la modernización del pensamiento y de la ciencia jurídica.

Después de un ejercicio intenso y brillante de la magistratura en Antioquia, en la que sobresalió por la concepción profunda del derecho, por su devoción por la justicia, y de un ejercicio político desde los sitios más elevados, como la designatura a la Presidencia de la República, Secretaría de Gobierno de Antioquia, en cuyo carácter le correspondió presidir el Consejo de Estado, asumió el Decanato de nuestra Facultad de Derecho, y, posteriormente, la Rectoría de la Universidad. Fue en estos sitios en los que el doctor URIBE ESCOBAR tuvo oportunidad de poner todas sus eminentes capacidades, toda su inmensa preparación científica, todas sus excelentes virtudes al servicio de la Facultad de Derecho que él amaba entrañablemente. Es difícil entender, cómo, un elemento privilegiado por la inteligencia, por el brillo de la stirpe y por todos los dones que hacen la vida amable y cómoda, desde que inició su ejercicio de las funciones de Decano de la Facultad consagró a ella todas sus energías, sin escatimar esfuerzo alguno, pues era su preocupación constante darle a la Institución universitaria un sentido completamente nuevo, una orientación verdaderamente científica a la enseñanza y divulgación de la cultura jurídica, es decir, reestructurar y poner a tono con los avances del derecho la primera de las Facultades universitarias.



En la época anterior, desde estas mismas columnas, hicieron un recuento de la labor ingente de tan ilustre hombre público. Su afán constante e infatigable por darle realización y vida a una moderna concepción de la cultura jurídica que él entendía como empresa inaplazable, porque "Si prolongamos esta situación de quietud y adormecimiento, las futuras clases dirigentes, cuya formación es función fundamental para la Nación, decía, el país podría sufrir serios quebrantos". La función del jurista es ecuménica, universal, en el sentido de que de él depende no solamente todo lo concerniente a la organización del estado, del gobierno, sino la estructuración misma de la sociedad civil, y, sobre estas consideraciones, repetía, es necesario llevar a cabo una remodelación fundamental de nuestras Facultades de Derecho. Y, en verdad, las sabias recomendaciones y perocupaciones de tan ilustre pensador, su recia y profunda formación científica, su devoción profunda por el estado institucional o de derecho y por la fisonomía republicana y democrática del Gobierno, programa que él cumplió fielmente, a través de su meritoria existencia, lo impulsaron a actuar en todos los frentes, siempre con afán de lucha y con alientos de renovación.

Su limpia y brillante trayectoria en la vida pública es un ejemplo para las nuevas generaciones. De sus concepciones políticas, servidas con desinterés, altura y preocupación patriótica, queda un molde imperecedero como guía y ejemplo para el estadista y para el conductor público, porque quienes lo conocimos muy de cerca, tuvimos oportunidad de apreciar la generosidad, la nobleza y la altura en todas sus determinaciones. Tuve oportunidad de ser su colaborador inmediato en la Facultad de Derecho y pude apreciar su singular delicadeza cuando abordando estas cuestiones, entendíalas siempre como una interpretación sobre la mejor manera de servir los elevados intereses de la República. Es decir que su personalidad, enmarcada en una de las más esclarecidas familias antioqueñas, se movía siempre dentro de planos de grandeza, de magnificencia, de gallardía, de honestidad, y, hasta en el ritmo de su andar físico, se revelaba un sentido armonioso de la vida. Y, no obstante estos visibles atributos, fue siempre sencillo, cordial, accesible a todas las gentes, atento a sus necesidades y afanes.

En la Facultad de Derecho quedan impresas las huellas de su obra admirable; la Biblioteca de la Facultad, la Revista Estudios de Derecho, la orientación científica en la enseñanza del Derecho, tres estructuras formidables sobre las cuales remodeló una institución vigorosa, definida, vital y grandiosa para la cultura.